

LA TABLA DE FELCH

Cuando tratamos de la cría de aves y especialmente de animales de razas puras, seguro que hemos oído hablar de la Tabla de Felch, y también hemos oído lo que significa la consanguinidad.

Trataré de explicar de la mejor manera posible lo que yo entiendo acerca de este tema, según lo que he experimentado y recopilado en distintas fuentes de referencia.

Antes de tener conocimiento de la Tabla de Felch, lo único que se seleccionaba durante la cría era la morfología. En muchas ocasiones al tratar de cruzar con algún ejemplar ajeno (por introducir nueva sangre), el resultado no era el deseado, es decir, que se perdía la calidad de los animales. Como esto no funcionaba, la única opción quedaba era la consanguinidad, pero aquí hay que tener claras dos cosas:

1º. Los cruces colaterales como son los hermanos y los primos, casi siempre son desastrosos.

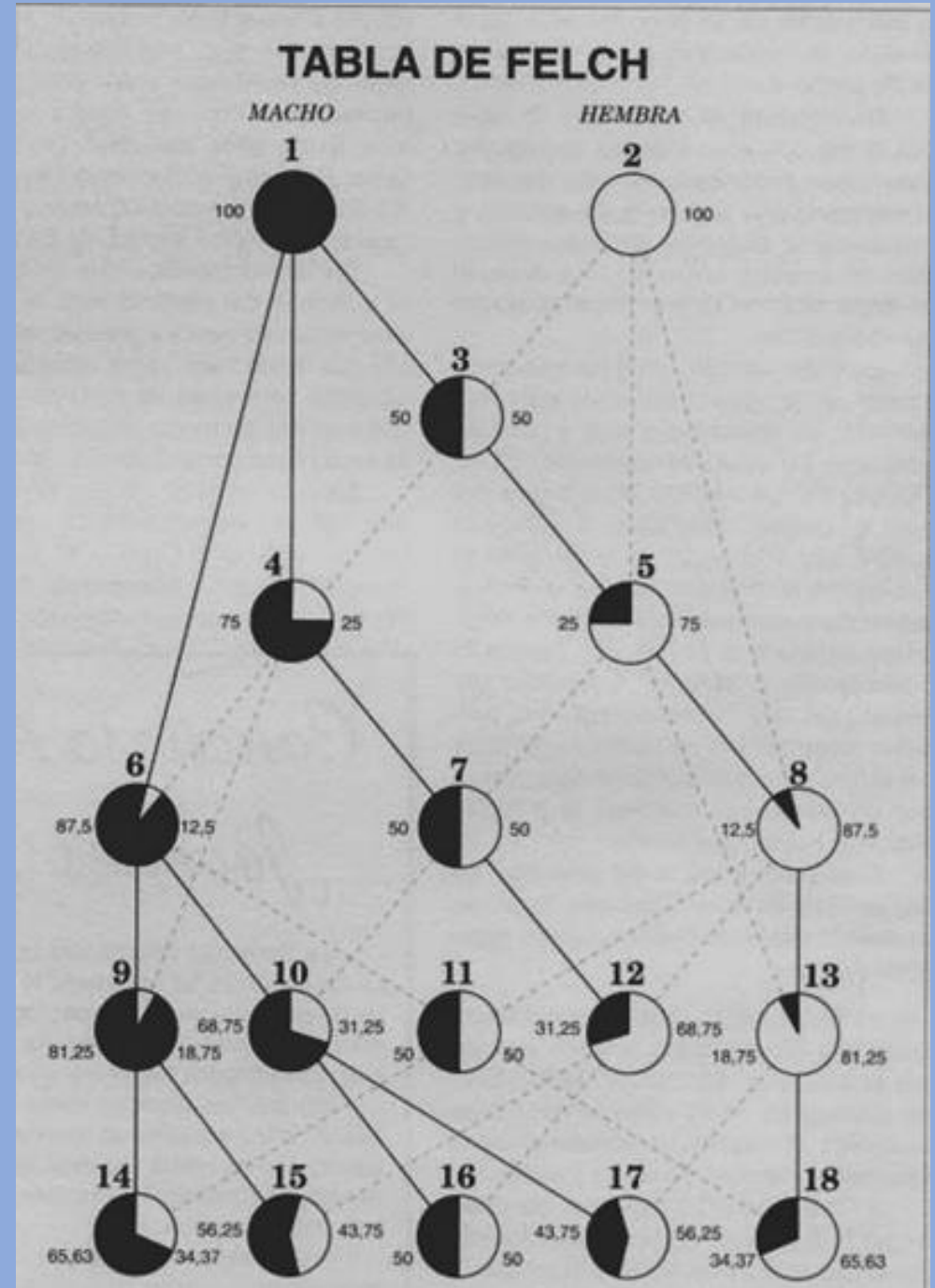
2º. Los cruces ascendentes y descendentes son los menos perjudiciales.

Estos son conceptos que se adquieren con la experiencia y los desengaños. Después de muchas consultas con criadores experimentados y con estudiosos del tema, me hice con la tabla de Felch.

Tras esta pequeña introducción, paso a explicar, lo más detalladamente posible la citada Tabla de Felch, que se refleja en el siguiente esquema:

1. Emparejamos dos ejemplares lo más puros posible (1 y 2).

2. De sus hijos (3) seleccionamos un macho y una hembra y lo cruzamos con sus respectivos padres.



3. De éste último cruce aparecen ya los ejemplares (4 y 5) que a su vez seleccionamos y cruzamos siguiendo el gráfico, hasta obtener los productos finales (del 14 al 1).

El resultado final, que será variable, en función de los ejemplares elegidos (1 y 2) y la selección de sus hijos, antes de realizar el cruce ascendente.

Al hacer estos cruces tendremos unas razas muy puras, si la selección de los ejemplares fue la correcta.

El único fallo de este sistema es que con el tiempo podemos encontrarnos que nuestras líneas pierden vigor y tamaño. Estos problemas se pueden solucionar, trabajando en colaboración con otros criadores que tienen buenas líneas y que realizan la misma labor. Al final podemos cruzar los animales de uno y otro, con lo que podemos refrescar la sangre de ambas líneas.

El esquema nos muestra, el porcentaje de sangre de cada progenitor, en función del lateral y escala elegida. Los trazos continuos corresponden a ejemplares machos y los discontinuos a hembras.

Debemos tener claro que la finalidad de una correcta aplicación de la Tabla de Felch, debe de ser la de fijar características en nuestras aves, que de otra forma pueden desaparecer.

Cuando tenemos un ejemplar, que es extraordinario y queremos tener hijos como él, pero hagamos los cruces que hagamos con él, sus hijos nunca llegan a ser como el padre.

Apliquemos las tablas en cuestión. Los resultados pueden ser sorprendentes.

La consanguinidad mal llevada empobrece el patrimonio genético y puede llegar a desarrollar grandes fallos que pueden arruinar una raza, fallos como la alteración del tamaño, la insuficiencia inmunitaria y la multiplicación de defectos. Aquí, en este punto, es donde más influye la mano del criador.

Para la aplicación de la Tabla de Felch, hay que partir siempre de ejemplares muy completos, tanto en su fenotipo como en su genotipo.

Claudio Fano